APENDICE AL ANTIPHILIATROS

SEÑOR Dr. D. PHILIATROS. *Descalzos y febrero 6 de 1826.*

MUY señor mio, Sin embargo de la incitacion que le hice en mi papel anterior dirijidole en 24 del mes pasado, ofreciendole una ecsacta relacion de lo acaecido en París acerca del panquimagogo, despreciando mi ofrecimiento, ha públicado hoy su folletillo, en que estampa el principio de la dicha historia, como recien sucedido, por haberlo visto en la gaceta de 24 de setiembre del año antepasado, que ha creido nuevo. Pero sepa U. que està muy engañado. Mr. Martin, ex-Pharmaceutico, ayudante mayor, y medico de los ejércitos, Ex-medico agregado del tribunal de caridad del segundo departamento, Doctor en medicina de la facultad de París, escribió en dicha corte en 30 de diciembre de 1825, una disertacion, que intituló, *Examen crítico del informe presentado á su Exca. el ministro secretario del interior por la academia real de medicina, relativo á las composiciones medicinales, dichas recetas y especialmente los evacuantes conocidos con el nombre de Vomi-purga, y purgantes de Le-Roy.*

Divide su disertacion en dos capítulos y cada uno de estos en dos parâgrafos, en los cuales trata la materia majistralmente, que podrá U. ver, si fuere servido, aceptar el ofrecimiento que le hice. Mas para satisfaccion del público, y que este conozca la mala fé, con que U. procura ganar su opinion, me contentaré con transcribir *sus conclusiones generales*, como yacen en la pàg, 15 del dicho escrito. Resulta, dice, de los hechos precedentemente citados.

1.° Que los quimicos encargados de analizar los evacuantes de Le-Roy, para presentar el resultado de ellos á la academia de medicina, han operado por error ó por consecuencia del desprecio, sobre el licor purgante del 4° grado, y no sobre el 2,° como dicen en su informe. Como tambien, por una ligereza inconcevible han cometido un error grave en la relacion de la receta Vomi-purgante.

2.° Que aun cuaudo la receta de los evacuantes, que Mr. Le-Roy ha dado al ministro del interior, al mismo tiempo que la publicada en sus obras (esto es en el año de 1820) no fuese en todo conforme â aquella que Mr. Cottin confecciona los evacuantes dichos de Le-Roy, no es menos verdaderamente demostrado, que en estos últimos evacuantes analizados por los miembros de la comision, las sustancias medicamentosas no se encuentran sino en dosis arregladas y tales, cuales todo medico las confiesa, y las emplea diariamente en su práctica.

3.° Que el método purgante, ó la administracion repetida de los evacuantes, segun los procederes de Mr. Le-Roy, lejos de ser mortíferos, asi como se avanza á expresar la academia por el organo de su comision, que siempre se le ha visto obstinarse injustamente en considerar la accion de los evacuantes drásticos en el grado, que designa el emponzoñamiento; lejos digo de ser peligroso este método, es al contrario, incontestablamente superior á los tratamientos mas recomendados por la medicina ordinaria.

4.° Que las experiencias que han prâcticado sobre los animales vivos para apoyar su pretension, lejos de ser concluyentes son al menos inutiles é ilusorias.

5.° Por último; que el informe de la academia habria debido limitarse á examinar si el método de Mr, Le-Roy era bueno ó malo (esto habla directamente con Philiatros); pues toda la cuestion debia reducirse â esto, y sin ir mas lejos, sin personalidades; sin exagerar, ni desnaturalizar los hechos, esta asamblea, suponiendo este método peligroso, era de su deber (oyga U. bien señor Philiatros) provocar incesantemente la supresion absoluta; fuese con el auxilio de las leyes actualmente en vigor, ó suplicando á la autoridad lanzase anatemas de proscripcion. En tal posicion toda consideracion, toda concesion, (como la esclusiva â Cottin para su elaboracion) debia parecer tan condenable como extraordinaria. Mas nada nos sorprende y juzgamos que la academia real de medicina, que tiene en su seno hombres que reunen â sus grandes talentos, una conciencia irreprochable no ha usado de reserva sino por poderosos motivos, y á consecuencia de graves reflexiones.

¿No ha temido en efecto, que provocando medidas demasiado rigorosas, la autoridad que tiene tantos medios de verificar los hechos, despertada por numerosas y poderosas reclamaciones, no se apercibiese bien pronto, que se le impelia â cometer una injusticia? (Vea Philiatros cuan distinta es la cosa de lo que él la pinta en su apendice.)

Ademas, aunque la academia de medicina en cuerpo haya dado una sancion aparente al trabajo de sus comisionados, autores del informe ¿no es probable, que mayor, ó menor número de miembros de esta asamblea ha debido hacer las reflexiones siguientes?

El informe reprocha casos de muerte (como Philiatros) al método de Mr. Le-Roy ¿mas cual es el método de tratamiento, que cura siempre y no ve morir los emfermos? (Ya se te ha probado á Philiatros, que el suyo mata cien tantos mas.) Los métodos en la medicina son tan variables como el tiempo y la moda.

El informe reprocha â los purgantes de Mr: Le-Roy, causar accidentes y enfermedades consecutivas (pero nadie dijo cólera-morbo, sino el insigne Philiatros;) pero este mismo trabajo no hace ninguna mencion de las curaciones, que se dicen haberse conseguido en todas partes, si hemos de juzgar de ellas por el número de atestaciones escritas, y la propagacion inmensa de este modo de curar. (En esta parte Philiatros se ha adelantado á todos los demas de su partido; pues ha calumniado las hechas à su vista.)

Estas reflexiones que la equidad demandaba, no debieron ser omitidas por los informantes; cada miembro de la academia podía tener â la vista el conocimiento de uno ó de muchos de estos hechos, y desde luego con este defecto, el trabajo debió parecer incompleto, ó inexacto, y consignientemente nulo en su opinion personal, â causa de esta evidente parcialidad. Despues de haber defendido el método evacuante consagraremos algunas líneas en honor de su propagador, siempre en interés de la verdad, y para correjir los hechos. (Se ruega al señor Philiatros le lea con atencion, y compare con lo que se atrevió â escribir de un hombre como Le-Roy.)

El cirujano Le-Roy, es un hombre de una probidad segura, de costumbres austéras, é irreprochables, y de una beneficencia reconocida. Dotado de un carácter firme, persuadido que ha defendido una verdad, ha soportado con la resignacion de un sabio, vejaciones de todo genero, que le han suscitado sus antagonistas, el espera con la calma de una conciencia pura,

nuevas invectivas que le estan quizas reservadas. Hombre honrado à toda prueba no merece de ningun modo que se le confunda con viles empiricos (Vea el señor protomedico su primer oficio, y confundase) verguenza de la sociedad; ni entre algunos miserables titulados (*tu es ille vir*) que se les ve, hace algun tiempo arrastrarse vergorzosamente sobre sus vestijios, *alhagados con el incentivo de la ganancia* y de adquirir una asombrosa reputacion; reputacion sin mancha será siempre apreciada por la posteridad, y que miserables folletistas (lea con cuidado señor Philiatros) no pueden ajar con sus insolentes provocaciones, que confundiendo el carácter del hombre y de sus obras, olvidan su verdadero y útil destino por traficar con la calumnia. (Que tal retrato. ¿Se conoce U. á si mismo señor Philiatros?)

Este es señor mio, el monumento que ofrecí à U. en mi anterior, para que se desengañase (si fuese posible desengañar al que quiere vivir engañado) y U. fué á buscar un nuevo engaño en gacetas, que aunque impresas recientemente, refieren un artículo preexistente en su almacen cuatro años antes. Pero aun de ellas y su contexto abusa U., pues no diciendo ellas mas que el Panquimagogo es peligroso, y que sería conveniente que la autorida i prohibiese su venta se avanza U. à decir por via de glosa.=*De modo que el uso del panquimagogo está prohibido en tod, el orbe del viejo y nuevo continente.*=Y si por dar un nuevo consonante à su final le dice alguno que miente ¿cómo se defenderá U.? ¡Pobre Philiatros! ya U. tiene pleyto no solo conmigo, mas tambien con los amantes de la historia.

Por lo que toca á mi pleyto, le añadiré unas reflexioncitas que me parecen del caso. Que el remedio sea, ó no drástico ¿que nos importa? el asunto es decir si mata ó sana. U. dice que mata y no lo prueba; yo digo que sana, y lo he probado concluyentemente con mas de doscientos testigos, que despues de haber sido desauciado por U. y sus compañeros, andan buenos y sanos por las calles à la vista de U., y de todos los médicos, que si la tubiesen cocodrilluna no anduvieran. U. niega algunas de mis curaciones por no constarle sus circunstancias. Pues allá van dos, que no puede rechazar. U. ha curado inutilmente mucho tiempo á la madre Rosalia del monasterio de Jesus María, y al fin le dijo que se dispusiese para morir porque no tenía remedio. De facto, los sintomas de su enfermedad eran funestos; pues tenía el vientre como un tambor; à la parte del higado una exuberancia como un queso de flandes, padecía suspension mas de dos años; continuos é insufribles dolores en el abdomen, ardores en el higado; calentura continua, escabie en la cabeza, y por colmo de sus trabajos, polipo en las narizes; todos sintomas mortales, y capaces de espantar al médico mas valiente. Pues sepa U. señor mio, que todo ha desaparecido en poco mas de un mes del uso del Panquimagogo, administrado por mi, con quien pleytea la dicha religiosa, porque está empeñada en que declare que le obliga la observancia del ayuno en la proxima cuaresma.

Vaya otra, que aunque no es curacion de U. solo como la referida, ha sido desauciada dos veces en junta de cuatro médicos. Esta es la niña doña Francisca Merino, que vive en la casa núm. 78 de la calle de las animitas, que de resultas de haber venido á pie del Callao se le inflamaron los riñones de tal modo, que su orina era un pus pestilencial, seguido de fiebre continua. Con menos de una botella del celestial Panquimagogo, administrandole por mi, la tiene U. sana, robusta, rosagante, y andando libremente por las calles. He aqui lo que acaba de hacer su drástico venenoso, y mortífero. Doctor mio, quitese U. de tonteras, y supercherias, no quiera U. engañar al mundo con ficciones. Está demasiado escarmentado para dejarse seducir; los hechos no se contestan con argumentos, si no con hechos. U. desaucia á los enfermos, y yo los sano despues de su fallo ¿quien es mejor médico? U. no puede negar mis infinitas curaciones, como que de todas ellas me articuló solo siete, y aun estas por pura calumnia, como lo probé en mi anterior ¿y todavia tiene U. valor para salir con apendices? Ya tiene U contestado su apendice ¿que dirá Lima de nuestra contienda? U. lo verá dentro de pocos dias, si antes no nos componemos amistosamente. Yo no tengo interés en hacer ni administrar el Panquimagogo; hagalo y administrelo quien quiera el protomedicato, como sea en términos de que haya seguridad, de que el Panquimagogo sea lejitimamente elaborado y administrado. De lo contrario yo lo he de hacer y administrar á todo pobre desauciado por los médicos, pues no es racional la pretension contraria.

Ademas de esto advierto á U., que la coincidencia de opiniones, y oposiciones al Panquimagogo que sin comunicarse dice, haber tenido los medicos parisienses con los peruanos, no ha dimanado, como se figura, de identidad de razon, sino de identidad de interés; el cual es uniforme, é igualmente poderoso entre todos los medicos del mundo; los cuales siempre han obrado de este modo, cuando se ha tratado de remedios, que aunque utilisimos à la humanidad, han ocasionado menoscabo á sus intereses. Asi lo patentizaron en su terca oposicion à la inoculacion, y à la vacunacion cuyo fluido perdió Philiatros de intento en esta ciudad el año de 1822.

La última reflexion, que le presento, y la mas prerentoria de todas es, que el informe de la academia medica de París, publicado intempestivamente por U, es *contra producentem*; porque, cuando allá se trató la materia fué con toda formalidad; con operaciones quimicas; con conocimiento de causa; con intervencion de partes, y manifestacion de dos tomos de hechos calificados; pero aqui se quieren saltar murallas; obrar à lo Sultan, y no guardar mas regla, que *sic volo; sic jubeo, pro ratione voluntas.*=incompatible con nuestro actual gobierno.

Finalmente, juzgando, que con lo espuesto en mis cuatro impresos, que reproduzco, tendrá U. à bien de dar por concluida nuestra disputa, le prevendré en este apendice, que U. ha provocado con el suyo, que no de lugar à alguna tentacion de vana complacencia, acerca de lo cientifico de su papelon, de que por moderacion me desentendí, porque la disertacion de Mr. Martin le humilla, habiendo demostrado que cuanto U. ha dicho en él, no es mas que la repeticion de los disparates, que en París dijeron médicos despreciables, indoctos, y viles sostenedores de un torpe lucro contra el bien de la humanidad; y por tanto le exortaré à emplear la proxima cuaresma en espiar los yerros literarios, que en mi anterior le probé ha cometido para persuadir una defensa, que *le dicta la emulacion, el zelo, y el interés*; pero ahora, si U. me lo permite, añadiré, que *con la mayor supereheria se pretende cohonestar* la causa mas injusta, que han visto los siglos.

Dios guarde á U.

Fr. Juan Matraya.

LIMA IMPRENTA REPUBLICANA ADMINISTRADA POR JOSE MARIA CONCHA